

La influencia del alcohol en la sociedad

(The influence of the alcohol in the society)

Díez Hernández, Itziar

Hospital Donostia. Servicio de Cuidados Intensivos Pediátricos.

Apdo. de correos 477. 20080 Donostia

idihe@yahoo.es

BIBLID [1577-8533 (2003), 5; 177-190]

Recep.: 26.02.02

Acep.: 10.07.02

El alcohol está presente en las sociedades actuales desde la antigüedad. El consumo de alcohol varía mucho de unas culturas a otras, pero en todas ellas se puede observar que su consumo depende de unas variables, entre ellas destaca el status, la edad, el género del individuo y la estructura social. Así también se intenta dejar plasmada la influencia que tiene el alcohol en la sociabilización de muchos individuos tanto para integrarse dentro de un grupo determinado como para excluirse.

Palabras Clave: Alcohol. Alcoholismo. Estructura Social. Regla. Transgresión. Ritos.

Egungo gizarteetan alkohola presente dago antzinetetik. Alkoholaren kontsumoa asko aldatzen da kultura desberdinen arabera, baina guztietan horren kontsumoa aldagai batzuen mende dagoela ikus daiteke. Horien artean, nabarmentzekoak dira: estatusa, adina, gizabanakoaren sexua eta gizarte egitura. Halaber, alkoholak gizabanako askoren soziabilizazioan duen eragina agerian jartzen sailatu gara, hala talde jakin batean sartzeko nola horretatik aldentzeko ere.

Giltza-hitzak: Alkohola. Alcoholismoa. Gizarte egitura. Araua. Araua urratzea. Errituak.

L'alcool est présent dans les sociétés actuelles depuis l'antiquité. La consommation d'alcool varie beaucoup d'une culture à l'autre, mais dans toutes ces cultures on peut observer que sa consommation dépend de certains variables, parmi lesquels on remarque le statut, l'âge, le genre de l'individu et la structure sociale. On essaie également d'exprimer l'influence de l'alcool dans la sociabilisation de beaucoup d'individus aussi bien pour s'intégrer dans un groupe déterminé que pour s'en exclure.

Mots Clés: Alcool. Alcoolisme. Structure Sociale. Règle. Transgression. Rites.

1. INTRODUCCIÓN

La cuestión de los múltiples aspectos del alcohol en las diversas sociedades es un tema de interés permanente que la antropología de la salud ha investigado ya desde la década de los 40. La gran institucionalización de una droga como el alcohol requiere análisis específicos, por tanto se debe analizar su implicación en diferentes contextos sociales y culturales.

Existen una serie de explicaciones teóricas utilizadas por la antropología a partir de la década de los 50, y que han servido para realizar múltiples estudios antropológicos del alcoholismo; entre esas teorías tenemos: “La alcoholización como expresión de dependencia psicológica” (Bacon, 1965), “La alcoholización como expresión simbólica de reacciones sociales, políticas e ideológicas entre grupos sociales”(J.Gusfield, 1966), “Alcoholismo como reacción anómica ante la sociedad”(Graves, 1967), “La alcoholización como expresión simbólica de la resistencia étnica y cultural”(Lurie, 1971), o “Alcoholismo como expresión de la necesidad de poder”(MacLeland, 1972).

Estas corrientes teóricas provienen del estructural-funcionalismo, del interaccionismo simbólico, del culturalismo integrativo así como propuestas de tipo psicologista. No hay aportaciones marxistas ni materialistas ecologistas.

Si bien a nivel de formulación teórica explícita no existe un enfoque antropológico unificado del alcoholismo, en la práctica la antropología ha tratado de demostrar que dicho comportamiento corresponde a las relaciones básicas de cada sociedad, es decir, que los diferentes enfoques teóricos centran su explicación en la autonomía cultural. Por otro lado, la producción antropológica ha destacado más por fijarse en aspectos como la integración, las normas del beber o la significación simbólica de la ingesta. Aspectos todos que en el conjunto de la comunidad detectan la ingestión de bebida como un patrón “normal” y la no consideración del mismo como desviación social, es más, la desviación social aparece referida a la negación a beber, pero esto último lo trataremos en el apartado dedicado a la regla y trasgresión.

Una crítica que se le ha hecho a esta práctica antropológica y que bien apunta Menéndez es la casi exclusiva dedicación a la comparación intercultural y a investigaciones específicas descriptivas de cómo es usado, percibido, controlado o normativizado el consumo de alcohol, por el contrario existe una escasa preocupación por cómo es causado, es decir, el énfasis está puesto en la funcionalidad y no en la etiología.

De esta crítica pueden deducirse los aportes que las investigaciones han dado y que serían: a) concepción no patologizante del alcoholismo; b) cuestionamiento de las interpretaciones biologicistas con una crítica a la interpretación basada en la desinhibición fisiológica o psicológica; c) necesidad de tomar en cuenta el contexto social y cultural para definir el alcoholismo como enfermedad; d) las características de la conducta alcohólica están condicionadas por los lími-

tes de la propia cultura; e) el “problema” del alcoholismo no se explica por el alcohol sino por el proceso de alcoholización.

Por tanto creo, que hay que proponer, un enfoque que interrelacione los aspectos biológicos y los histórico-culturales, sin que se olviden los factores genéticos y bioquímicos en el problema del alcoholismo, tratado todo ello en un contexto urbano actual.

2. ALCOHOL Y ALCOHOLISMO

Etimológicamente la palabra alcohol procede el árabe **kohol**, que hace referencia al antimonio, un polvo fino y negro que las mujeres han usado durante muchos años para ennegrecer los ojos. El alcohol etílico o etanol es el compuesto activo esencial de las bebidas alcohólicas. Su fórmula química es **C₂H₅OH**. Es un líquido aromático y combustible cuya variedad depende sobre todo del tipo de fruta o cereal y del proceso del que se obtiene: fermentación o destilación.

Según la OMS (Organización Mundial de la Salud) es considerado como una droga, pues cumple con los criterios que definen a una sustancia como tal: genera adicción, provoca tolerancia y su ausencia provoca el síndrome de abstinencia.

Cuando el alcohol se consume de una forma habitual y en cantidades excesivas puede dar lugar al alcoholismo. El alcoholismo se puede definir como un estado de dependencia física y psíquica del individuo, que determina una serie de conductas dirigidas al consumo compulsivo y continuado del alcohol.

El uso continuado del alcohol produce tolerancia, la cual se caracteriza por una disminución de los efectos con la misma cantidad de alcohol. La falta de administración en la persona acostumbrada a beber produce dependencia física y dependencia psíquica. Si la dependencia es muy fuerte la sintomatología puede ser muy grave: temblores, crisis convulsivas, taquicardia, alucinaciones, delirios...; a éste cuadro se le denomina Delirium Tremens.

La extensión y gravedad de los problemas ocasionados por alcohol están directamente relacionados con la cantidad de alcohol consumida por el conjunto de la población.

La cultura que consume colectivamente una droga tiende a ensalzar sus valores positivos (por ejemplo, que el alcohol previene la arteriosclerosis), y a olvidarse de los efectos negativos (como que el alcohol es la primera causa de cirrosis).

En el caso de la cultura latina, la droga más consumida es el alcohol y el producto alcohólico más habitual utilizado es el vino. Pero en nuestra sociedad hay

un conjunto de normas que incluyen un repertorio de indicaciones y sanciones para el uso de estas bebidas alcohólicas.

Las medidas legales de mayor importancia son el control de los precios por medio de los impuestos y la represión en el suministro. Una de las medidas más eficaces para reducir el consumo es el aumento del precio del alcohol. Como señalan algunos estudios, los precios altos, además de disminuir el consumo produce a su vez una disminución de las consecuencias negativas a las que lleva el abuso, entre los más destacables están: accidentes de tráfico, problemas dentro de la familia, absentismo laboral y disminución del rendimiento.

Otras medidas usadas han sido el establecer una edad mínima de consumo de alcohol y prohibir la venta en determinados locales, pero no han sido tan eficaces.

Aparte de la cultura en la que se viva también influyen otros factores en el consumo, entre ellos destacan las condiciones ambientales, pero sobre todo son los acontecimientos sociales como bodas, bautizos, cumpleaños y otras celebraciones las que favorecen el consumo excesivo de alcohol.

El abuso es menor en las culturas con tradiciones religiosas, con normas de consumo estrictamente prescritas, es el caso de los judíos y algunas religiones protestantes.

En algunas culturas el alcoholismo no se considera como una conducta desviada ya que puede representar adaptaciones racionales a determinadas situaciones de frustración. Esto se pone de manifiesto en el caso de los jóvenes de Truck, una isla de la Carolinas Orientales en Micronesia. La vida de estos jóvenes se caracteriza por su dedicación a beber y alborotar como desahogo de frustraciones que antes se descargaban en la guerra. En Truck a los borrachos se les considera animales sin raciocinio, pero rara vez se censuran las actuaciones de los jóvenes en estado de embriaguez, esto se debe a que es lo que la cultura espera de los jóvenes, considerando desviados a los abstemios.

3. PERSPECTIVA HISTÓRICA

El hombre ha dispuesto de bebidas alcohólicas desde la aparición de la cerámica. Esta época se encuentra entre finales del mesolítico y principios del neolítico. Gracias a la cerámica se podía realizar el proceso de fermentación del alcohol así como su almacenamiento.

Entre los años 4000 y 3500 antes de Cristo aparece constancia del uso del vino y la cerveza en distintas regiones como China, Egipto y Mesopotamia.

En la mayoría de los casos, el uso de estas sustancias adquiría generalmente un carácter ritual o mágico-religioso.

La civilización griega deificó dichas bebidas con la figura de Dionisos como dios del vino; y ya en La Odisea y La Iliada hace referencia al abuso del alcohol de ciertos personajes mitológicos.

La civilización romana también tiene un dios del vino al que llaman Baco. La expansión del imperio romano supuso la primera oleada de alcoholización de la humanidad.

El alcohol pronto traspasó la barrera de ritual y lo mágico, obligando a regularse su uso en algunas civilizaciones; así, por ejemplo, en el Código de Hammurabi (Mesopotamia) ya se encuentran leyes que regulan la venta y consumo de la cerveza.

En la Edad Media, (siglo IX) se descubre en Europa la técnica de destilación, con dicha técnica se consiguen bebidas de alta graduación, con mayores efectos intoxicantes.

En la América precolombina se utilizaba la “Chimba” (parecida a la cerveza) que fue ofrecida a Colón. Con los descubrimientos y colonizaciones las bebidas alcohólicas se expandieron en ambas direcciones.

A partir del siglo XVII se desarrolla la crianza de vinos y licores. En la época industrial y con los problemas de crecimiento masivo de las urbes se produce un aumento de la demanda de alcohol en todos los estratos sociales.

Los primeros años del siglo XX el consumo de alcohol estuvo estable, pero en la década de los 60 aumentó, influido por la economía, la política, los movimientos migratorios y las tensiones que surgieron. Ya en esta época se puede hablar de una institucionalización del alcoholismo.

España ocupa el tercer lugar mundial en producción de vino, en cuanto al consumo ocupa el quinto lugar con unos 14 litros de alcohol puro por habitante y año, situándose detrás de países como Rusia, Francia o Luxemburgo.

En España hay actualmente más de tres millones de alcohólicos en potencia.

4. EL ALCOHOLISMO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

4.1. Alcoholismo femenino

Históricamente y en la mayor parte de las sociedades el consumo de alcohol y los problemas derivados del mismo son cuestiones preferentemente masculinas.

La concepción médica tendía a secundarizarlo o directamente lo ignoraba, aunque según las investigaciones interculturales son muy pocas las sociedades en las que el hombre bebe y la mujer no.

La sobriedad de la mujer dictada por los códigos sociales, la ha preservado durante bastante tiempo de las consecuencias negativas asociadas al uso del alcohol, pero la tendencia actual a la reducción de las diferencias entre sexos modifica también los roles y por tanto las actitudes ante el alcohol.

Han de destacarse pues los cambios producidos en la relación alcohol-mujer. Los trabajos realizados en nuestro entorno coinciden de manera general en algunos aspectos que vamos a enunciar:

- Aumento generalizado de consumo de bebidas alcohólicas, sobre todo de cerveza y destilados.
- Las jóvenes consumen mucho más alcohol que el resto de grupos de edad, llegando en un alto porcentaje a cifras que suponen riesgo para la salud (+ de 75 ml. de alcohol puro / día).
- El patrón de ingesta tiene un incremento importante en la cantidad consumida en fin de semana y festivos.
- Pauta de consumo preferentemente extradoméstica: bares, restaurantes, fiestas,...
- Tendencia entre las mujeres jóvenes a asociar alcohol y tabaco.

Datos cuantitativos en cuanto a la relación entre alcoholismo masculino y femenino se han barajado muchos y todos ellos varían, pero parece que la proporción en trastornos por dependencia del alcohol se sitúa en 4:1 en nuestro país, en otros como en Estados Unidos la relación se sitúa en 1,5:1. Pero esta tendencia a igualarse los consumos no ha ido paralela a la aceptación social de la tolerancia al trastorno en relación al género siendo peor vista la mujer consumidora que el hombre. Se han barajado varias causas por las que la mujer bebe, por lo que existe una tendencia a considerar que la dependencia es de origen multifactorial. Así citamos algunas como el aumento de la disponibilidad de bebidas alcohólicas, no sólo se puede adquirir en bares y bodegas, ahora se puede comprar en tiendas de comestibles o grandes almacenes. Otra causa puede atribuirse a elementos simbólicos asociados al uso del alcohol, un ejemplo sería utilizar el alcohol como "elemento protesta", ya que beber es un elemento simbólico de la reivindicación del dominio de lo masculino. Una causa que ya hemos apuntado antes es el modelo cultural y el rol, tendiente a unificar las diferencias de género (hombre-mujer), por tanto los comportamientos referidos a la ingesta de alcohol se van igualando, especialmente entre la población joven. La mujer asume patrones de comportamiento hasta el momento típicamente masculinos, como beber o fumar.

4.2. Alcoholismo en los jóvenes

En los países europeos se aprecia que el consumo de alcohol se está elevando mucho y además la edad de comienzo de consumo está descendiendo.

Casi la mitad de la población española se inicia en el alcohol antes de los 16 años, por varios motivos, pero el principal es el de integrarse en un grupo donde los demás miembros también consumen alcohol. Se puede decir que el alcohol es una forma de socialización, sobre todo en la época de la adolescencia.

Hay que señalar que este aumento del consumo en los jóvenes, de ambos sexos, es preocupante ya que se sabe que un inicio precoz se asocia a un mayor consumo posterior.

La adolescencia es un momento de gran riesgo para el inicio del consumo de alcohol. Es un momento crítico, los padres pierden control sobre la conducta del joven, y es éste el que adquiere un cierto autocontrol de su vida.

Hay que destacar la pauta de consumo juvenil que se produce en la mayor parte de los jóvenes, independientemente de su edad, sexo, clase social, u otros factores.

Dicho modelo ha adquirido unas características propias diferentes al modelo tradicional adulto, entre ellas destacan:

- Existencia de un descenso paulatino en la edad de consumo habitual, entre 13 y 16 años. El paso de enseñanzas primarias a secundarias supone un periodo crítico en el inicio del consumo de alcohol.
- Se produce un aumento de consumo los fines de semana y los días festivos. Tipo de consumo que contrasta con el de la población adulta que tiende a consumir de forma estable a lo largo de la semana.
- Los jóvenes tienden a consumir cerveza y combinados de alta graduación.
- El patrón espacial de consumo ha variado. Antes el consumo de bebidas alcohólicas se solía producir generalmente en el ámbito familiar, dentro de los hábitos alimenticios y cuando había alguna celebración. En los últimos años el consumo de alcohol juvenil se realiza sobre todo en bares, discotecas, en la calle y en otros lugares de posible encuentro y diversión. Se consume en compañía de iguales, los amigos o el grupo de relación.
- El consumo de alcohol por los jóvenes tiene un carácter social. Es una forma de pasar el tiempo con los amigos y otros jóvenes y establecer relaciones sociales en grupo. A veces el consumo se asocia a la necesidad de obtener reconocimiento social por parte de los iguales.

Es importante señalar la embriaguez, ya que es una especie de rito de transición o rito de paso casi obligatorio para los adolescentes. Parece como si fuera una "socialización obligatoria" a la que apenas existen alternativas de resistencia.

Los problemas más frecuentes que se dan en los jóvenes y que están relacionados con el consumo de alcohol no suelen ser estados de dependencia crónica, sino más bien causados por ingestiones esporádicas produciéndose

los frecuentes accidentes de tráfico. Pero donde más se van a ver reflejados estos problemas aparte de en el interior de la familia, es en el ámbito escolar. Entre los problemas que supone está el fracaso escolar, el absentismo y poco a poco se va dejando de participar en actividades escolares y extraescolares.

4.3. Alcoholismo en la familia

La familia se ve afectada en mayor o menor escala cuando uno de sus miembros padece el problema del alcoholismo. Dicho problema provoca situaciones tensas en el grupo familiar, perturba la convivencia en el hogar, además supone un importante impedimento para que se produzca un desarrollo normal en las relaciones afectivas así como de la comunicación familiar.

La actitud de la familia con el miembro alcohólico ha sido y sigue siendo negativa y contraproducente. Entre la intransigencia y la condescendencia ha fluctuado tradicionalmente la actitud familiar hacia él.

Un hecho importante es la tendencia al ocultismo tanto por parte de la familia como del alcohólico, unas veces por desconocimiento o bien por considerarlo como "vicio", otras veces porque el reconocimiento del problema traerá como consecuencia lógica tener que dejar de beber, que es precisamente lo que no se está dispuesto a hacer. No obstante es la incomprensión que muestra la sociedad, al no aceptar y asumir esta realidad, lo que propicia mayoritariamente el ocultismo.

Las familias en las que existe un miembro con este problema suelen convertirse en auténticos caos, donde las relaciones entre los padres o entre padres e hijos generan grandes conflictos, alterando el normal funcionamiento familiar.

Se constata que en familias donde existe una dependencia alcohólica constituye una de las principales causas de separación conyugal, lo que supone el comienzo de la marginación familiar y social del alcohólico. También los problemas sexuales de estos sujetos pueden favorecer la aparición de problemas en las relaciones conyugales.

La dependencia alcohólica está fuertemente relacionada con la violencia familiar (más del 60% de los casos denunciados de maltratos físicos y psíquicos). Los hijos suelen ser los más afectados.

Es importante señalar que las actitudes y costumbres sobre el consumo de alcohol en una familia sirve como modelo y se refleja en los hijos pudiendo influir de forma importante en el comportamiento posterior de los hijos frente al alcohol. Los hijos tienden a imitar los comportamientos con el alcohol que observan en su entorno próximo, fundamentalmente los de su padre, madre y hermanos mayores.

5. PERSPECTIVA SANITARIA DEL PROBLEMA

El consumo de alcohol es una de las principales categorías incluidas en el determinante de salud que engloba a los estilos de vida.

La historia natural del consumo de alcohol cubre un amplísimo espectro, desde la abstinencia a la dependencia, pasando por el uso moderado, excesivo o abusivo. Se trata de comportamientos sociales aprendidos, que habitualmente se inician con experiencias juveniles. El alcohol en su condición de droga, está fuertemente enraizado en la cultura y en la economía de numerosos países.

La mayor parte de los consumidores alcanzan un nivel de uso que podríamos considerar equilibrado, en el que se maximizan los efectos placenteros y minimizan las consecuencias adversas, con episodios ocasionales de uso excesivo que oscilan desde los intrascendentes (resaca matinal), hasta los graves accidentes fatales.

Los problemas médicos relacionados con el consumo del alcohol pueden referirse al consumo crónico o agudo. En el primer caso está en función de la intensidad de consumo.

En los alcohólicos dependientes son frecuentes miocardiopatía, delirium tremens, psicosis, hepatitis, cirrosis, pancreatitis, déficits de tiamina, neuropatía y demencia.

La morbilidad y mortalidad relacionada con el alcohol en la población general está generada por los bebedores no dependientes. Existe una relación dosis-respuesta entre el consumo diario de alcohol y el aumento de la presión arterial, así como el riesgo de cirrosis, accidente cerebrovascular hemorrágico y cáncer.

El consumo agudo de alcohol está estrechamente relacionado con la mortalidad por causas externas, entre las que destaca los accidentes de tráfico.

El hígado es uno de los órganos especialmente afectado por el alcohol, siendo la lesión hepática uno de sus efectos tóxicos más graves. El consumo excesivo de alcohol desemboca con gran frecuencia en la hepatopatía. El hígado como principal órgano de desintoxicación del cuerpo elimina las sustancias tóxicas a través de la bilis, pero también puede provocar una destrucción de las células hepáticas cuando este proceso supera ciertos límites. Entre las hepatopatías más frecuentes están la esteatosis hepática, hepatitis alcohólica, cirrosis hepática alcohólica y la insuficiencia hepática. Pero el consumo moderado de alcohol tiene efectos favorables sobre el riesgo de enfermedad coronaria cuya incidencia y mortalidad es menor en varones y en mujeres que consumen una cantidad muy moderada, que los que no consumen nada de alcohol.

Por último señalar que el alcoholismo es una de las enfermedades más difíciles de diagnosticar por su carácter insidioso. En algunas ocasiones es el propio enfermo, quien desconoce su enfermedad. Tanto a él como a los familiares, el diagnóstico suele sorprenderles con frecuencia.

6. REGLA Y TRASGRESIÓN

Este apartado trata la ambivalencia del alcohol como control social y al mismo tiempo como generador de violencia, ya que si bien por un lado la antropología ha investigado y descrito positivamente la función de integrador ideológico cumplida por el alcohol y los comportamientos que ello conlleva como la cohesión, la identidad y continuidad del grupo. Por otro lado veremos el comportamiento social hacia el alcohol, que generalmente dista mucho de percibirse como positivo por los propios sujetos sociales.

Casi todas las investigaciones que analizan el alcohol en términos de relaciones sociales consideran el beber colectivo de las comunidades como no problemático, como integrado. En cambio el beber individual lo ven como enfermante y problemático. No sólo se bebe colectivamente en los ceremoniales del ciclo vital sino también en los espacios especiales (bares, discotecas...) y no especiales (jardines, campos de fútbol,...), así como en los espacios privados familiares. El beber solitario es tanto para la práctica médica como para los antropólogos un indicador potencial de conducta patológica o problemática, al que se le añade la dificultad de ser controlado socialmente y por ello escapar muchas veces del control social.

En otras sociedades la ingestión de alcohol se puede ver como una obligación social, dentro de los patrones sociales y culturales.

Hay trabajos realizados en México donde describen los patrones sociales y culturales de ingestión de alcohol en términos de obligación social, y la negación ó rechazo de esa práctica puede acarrear conflictos graves.

Este punto puede ser válido para analizar el espacio por excelencia para beber, el bar, que constituye un lugar de representación donde potencialmente pueden desatarse determinadas conductas agresivas y amistosas, supone el espacio colectivo de representación de la borrachera, o sea la trasgresión.

Existe por tanto una diferencia entre beber y embriagarse, la segunda opción supone hablar y actuar no responsablemente, así se asume que el borracho dice la verdad y que su conducta, sea cual sea debe ser disculpada.

7. PATRONES SOCIOCULTURALES DE ALCOHOLIZACIÓN

Trataremos aquí las funciones que cumple la ingestión de alcohol y los patrones diferenciales que varían según estrato social, sexo, edad ó grupo religioso.

También la existencia de una contradicción entre el reconocimiento de sus efectos negativos y el hecho de continuar bebiendo.

Aunque la mayoría de trabajos antropológicos sobre este tema se han desarrollado en el medio rural, podemos encontrar información sobre el medio urbano a través de encuestas tipo epidemiológico y en ambos casos encontramos que la ingestión de bebidas alcohólicas cumple a nivel general ó a nivel de grupos específicos algunas de las siguientes funciones: psicotrópicas, terapéuticas, alimentaria, como fuente de calorías para el esfuerzo laboral, como mecanismo de cohesión, de integración y de estructuración cultural, como mecanismo de control social, como instrumento de identificación y diferenciación cultural ó social, como mecanismo de trasgresiones estructurales, como medio de adaptación en situaciones de cambio, como mecanismo de solución al tiempo vacío ó como mecanismo casi irremplazable de sociabilidad.

Esta funcionalidad conduce a reconocer a la alcoholización como social y culturalmente integrada y está expresada en el consumo que se hace de él en casi todos los ceremoniales y reuniones informales de la mayoría de grupos étnicos, estratos sociales y grupos de edad. Dicha funcionalidad es la que establece los patrones dominantes de tolerancia y de baja penalidad, aunque tanto la tolerancia como la permisibilidad de la ingesta de alcohol no supone que el patrón de borrachera sea unánimemente reconocido. Este variará por ejemplo en algunos sectores étnicos identificados con cultos protestantes o también en ciertos estratos sociales (clase alta), donde el estado de embriaguez cotidiana es percibido como muy negativo.

Un patrón de bebida al que en los últimos tiempos se le ha dado importancia, sobre todo en el medio urbano es el de la embriaguez de fin de semana, que aparece como una pauta de desarrollo, sobre todo en los sectores de población joven. Estudios realizados indican que el alcohol permite la agresividad, la valentía, la locuacidad, la sociabilidad y la ruptura de la monotonía, pasando la funcionalidad psicotrópica a un plano secundario.

La ingesta de bebidas alcohólicas comienza generalmente ya en la infancia, pero la mayor cantidad de alcohol se ingiere pasada la adolescencia, la pauta dominante es la ingestión colectiva y la ingestión masculina es mayor que la femenina, en la edad adulta se tiende a un consumo diario más o menos constante que suele disminuir al llegar la vejez.

Por último señalar que en prácticamente todos los grupos sociales y étnicos encontramos pautas en el consumo de bebidas alcohólicas y que las diferencias aparecen dadas por la forma de beber, el tipo de bebida, la permisibilidad ó limitación al estado público de embriaguez y a la multifuncionalidad específica.

8. SOCIABILIDAD MASCULINA Y CONSUMO DE ALCOHOL

Este apartado está basado en el estudio realizado por la antropóloga portuguesa Graça Indias Cordeiro en el cual relaciona un juego típico de los barrios

populares de Lisboa con el consumo de alcohol en los hombres. El alcohol forma parte de un juego de hombres adultos tradicional y simboliza la iniciación, la virilidad, la solidaridad, el control social y la integración.

En primer lugar la autora parte de que “las formas y medios de ingerir bebidas alcohólicas están definidas culturalmente y activadas por las situaciones “ (D. Mandelbaum). En la sociedad moderna el consumo cotidiano y regular de bebidas alcohólicas se asocia de forma general, al disfrute del tiempo libre, de descanso de obligaciones laborales, por tanto “tomar una copa” ayuda a establecer la transición entre dos tiempos cualitativamente distintos: de trabajo y de ocio, o también de obligaciones y de placer. El alcohol se asocia al tiempo de ocio. Hay dos rasgos que caracterizan a este tipo de bebedores, uno que sus protagonistas son hombres de estratos socioprofesionales bajos y otro que siempre acompañan el tiempo de juego con el consumo de bebidas alcohólicas, sobre todo vino y cerveza. Trasladando el caso portugués a nuestra sociedad, los típicos juegos de los que podríamos hablar serían las cartas y el dominó.

Para resumir, socialización, construcción de identidades de género, diversión, fortalecimiento de vínculos microgrupales y actividades lúdicas. Todo ello forma parte de la relación alcohol-juego que hace que la convivencia masculina forme parte de un estilo de sociabilidad.

9. LOS RITOS DEL BEBER

Los comportamientos ritualizados que se dan en los espacios de consumo de alcohol, por excelencia los bares, siendo éstos lugares obligados de sociabilidad masculina, sobre todo en el medio rural. Aquí tomar una copa, invitar a una copa, a pesar de parecer actividades libres, constituyen actos que cristalizan en el individuo su estatus social, su posición económica en la comunidad ó su grupo de edad. También la bebida que suele tomar el individuo forma parte de una serie de representaciones sociales que sitúan a éste en un estatus y grupo de edad concretos. Por tanto, beber en el bar cumple una función de identidad por su ritualización, debido al conjunto de reglas que controlan el uso del alcohol. Así por ejemplo, lo que formaliza a un grupo dentro del bar es la llamada “ronda”, el que no bebe como los demás, como sus compañeros, siempre quedará un poco al margen. La realización de la ronda es heredada de la cultura campesina y exige que haya tantas rondas como individuos, cualquier invitado ha de invitar so pena de rebajarse pública y socialmente. No invitar significa excluirse, mientras que invitar demasiado está visto como una manera ostentatoria de demostrar un estatus o de ganar-se la amistad de alguien.

10. APROXIMACIÓN PRÁCTICA AL PROBLEMA

Después de haber estudiado teórica y bibliográficamente el tema, he creído necesario hacer un pequeño estudio práctico en un entorno más próximo. Para ello

he elegido una población cercana a San Sebastián como es Andoain. He realizado una entrevista y la he pasado a 20 personas de distintas edades y de ambos sexos para poder tener una muestra lo suficientemente representativa.

La encuesta realizada se encuentra en la tabla 1:

Tabla 1
ENCUESTA TIPO

- Sexo
- Edad (de 15 a 30 años), (más de 30)
- ¿Bebe alcohol normalmente?
- ¿Por qué?
- ¿Con qué frecuencia bebe alcohol? ¿Dónde?
- ¿A qué edad bebió alcohol por primera vez?
- ¿Qué suele beber normalmente?
- ¿Con quién bebe alcohol?
- ¿Ha bebido alguna vez una cantidad de alcohol tal que le ha producido un descontrol?

El análisis de los resultados de esta entrevista es el siguiente:

Por sexos es el hombre el que más consume, lo que corrobora el tópico, aunque si analizamos los grupos de edad comprobamos que en el grupo de jóvenes el consumo se iguala bastante entre hombres y mujeres. En cuanto a los hábitos, los jóvenes no consumen en casa, lo hacen los fines de semana y fuera de casa siendo las bebidas más frecuentes la cerveza y el “kalimotxo”. El grupo de edad mayor tiende a consumir vino a diario, tanto en casa como fuera de ella. Ningún encuestado expresa beber en solitario y todos ellos afirman haberse emborrachado alguna vez.

Estos datos concuerdan con los aportados por Kontxi Garbantxo en las II Jornadas “Salud y Sociedad” de la Sección de Medicina sobre “Problemática de la Drogadicción” celebrada en Bilbao el 20-10-00.

BIBLIOGRAFÍA

- COMELLES, J.M.; MARTÍNEZ, A. “Enfermedad cultura y sociedad” 1995. Madrid Eudema.
- GARBANTXO, K. “Antecedentes históricos, situación actual y tendencias de consumo”. En: *Osasunaz* nº4, 2001.
- INDIAS CORDEIRO, G. “Sociabilidad masculina y consumo de alcohol: un juego de vino en Lisboa”. En: *Revista Jano: Medicina y humanidades*. 1993.
- MARTÍNEZ, A. “Antropología de la Salud” 1996. Barcelona. Ariel.

Díez Hernández, Itziar: La influencia del alcohol en la sociedad

ROMANI, O. "Alcohol, sociedad y cultura". En: *Revista Jano: Medicina y humanidades*. 1993.

ROONEY, I.F. "Cambios en las partes del consumo de alcohol: efectos de las enfermedades alcohólicas en la sociedad española". En: *Revista española de drogodependencias*. 1997.

SECADES, R. "Alcoholismo juvenil" 1996. Madrid. Pirámide.

INSTITUTO DEUSTO DE DROGODEPENDENCIAS. La cultura de las drogas en los jóvenes: ritos y fiestas. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco. Junio 2000.